

Curso Anual 2024

Hechos de discurso

Sexto encuentro 21/10
A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: Hola, buen día. ¿Qué tal? Seguimos, más o menos, con la modalidad que veníamos. Yo preparé alguna cosa, pero me voy a privar de... en todo caso, después. Son dos clases muy interesantes. Tienen una estructura un poco de mosaico, en el sentido que Lacan pasa de una cosa a la otra, pero hay un *filum*, como dice ahí Lacan, un hilo, un hilo en las dos clases y calculo que nos va a permitir tener una buena conversación, hoy, porque hace referencia a la apuesta de Pascal. Con lo cual...

¿Qué tal? Buen día. Disculpen los del Zoom, pero tuvimos unos pequeños inconvenientes técnicos. Será un sabotaje algo del gran Otro, alguna histérica ofendida, que hoy vamos a hablar de la histeria, alguna cosa de estas. Pero, bueno, ya apelamos al padre idealizado y ya lo solucionó.

Les decía que vamos a continuar, más o menos, con la modalidad que venimos y les decía que hoy hay una serie de cuestiones en estos dos capítulos, de los cuales a lo mejor yo hablo alguna cosa cuando terminen Luciano y Sebastián, que conciernen a las cosas que ya hablamos, con lo cual, la apuesta de Pascal, Paola está obligada a intervenir, Dora con Florencia Metallo, (viste que hace una referencia a las inversiones dialécticas, las tenés presentes), y después le he pedido también a Marcela Varela que habló sobre la felicidad como factor de la política, Saint-Just. Como Marcela Varela se había ocupado de eso, incluso le pedí que busque las clases para tenerla como referencia, pero aparentemente los audios hasta ahora no aparecieron. Entonces seguramente va a ser muy buena la conversación. Hay una serie de pistas sobre la histeria, muy interesantes.

Los dejo con Sebastián Bartel, que es el que se va a encargar del capítulo 6 y con Luciano Ducatelli, capítulo 5. Empecemos, los escuchamos.

Luciano Ducatelli: Buenos días a todos, ¿cómo están? Primero, gracias a Gabriel Levy por la invitación a participar de esta nueva modalidad, de esta conversación en las clases del Curso anual. En segundo lugar, personalmente me tocó una clase,

vamos a decir, embromada, mosaico queda mejor, pero a mí me resulta un poco embromada. Por eso mismo me vi obligado a hacer como una especie de reseña, que les compartí, que tiene algunos errores también que fui corrigiendo, por el apremio de estar con algunas otras cuestiones también.

Pero, en principio, para salir de la dificultad que quizás tiene la clase, a mí me sirvió pensar que hay un movimiento a lo largo de toda la clase que podríamos pensarlo desde la lógica del falo al plus de gozar y, en una segunda línea, pero como si fuese un pentagrama de piano, en dos líneas a la vez, un movimiento que va del dominio, del discurso de dominio, a la pérdida. Vamos a ver si puedo orientarme un poco por esto. Es la clase del 11 de febrero de 1970. Las referencias fundamentales que yo pude encontrar son a Hegel, a Freud, por supuesto, y a Marx. Está dividido en algunos subtítulos, que Miller organiza en el armado del seminario, que son “Freud enmascara su discurso”, “La felicidad del falo”, “Medios del goce”, “Hegel, Marx y la termodinámica” y “La riqueza, propiedad del rico”, que vamos a ver si de alguna manera con el comentario se pueden ir ubicando, justamente cómo están referidas estas cuestiones. Es difícil, pero bueno, vamos a ver.

Lo que primero ubica Lacan, a mi criterio, en la clase, es la referencia al discurso. Estrictamente lo que dice es que “la referencia de un discurso es lo que manifiesta querer dominar”. O sea, empieza a hablar de las referencias. Yo no sé si estrictamente hace referencia a lo que son los lugares, los términos y los vectores de cada uno de los discursos o si está hablando de la referencia que hay entre cada uno de los discursos. Me parece que va más por ahí la cuestión porque termina diciendo que la referencia de un discurso es, justamente, la referencia que tiene al discurso del amo, que de alguna manera entra cualquier discurso, los discursos entran en un parentesco con el discurso del amo. Entonces esta cuestión del dominio es una de las primeras cosas que resalta Lacan en la clase, al principio de la clase. Creo que, no por nada, es una cuestión fundamental que está a lo largo de toda la clase.

Luego Lacan pone a girar algunos términos: “discurso”, “sujeto”, “goce”, “saber” e “inconsciente”. Va a decir que, respecto del inconsciente es un saber que habla solo y el saber es cosa dicha. Respecto del inconsciente, esto que les digo. Se empieza a percibir, cuando uno entra en la clase, la idea de un saber sin dominio, justamente, como para empezar a contrarrestar la idea del discurso de dominio, dice que no se trata de un sujeto que no sabe, sino más bien de un saber sin sujeto. Y dice, “el sujeto

del discurso no se sabe en tanto sujeto que sostiene el discurso". Adelanta, ya como decía Gabriel, como una especie de mosaico donde va metiendo un montón de cuestiones que entran en relación, adelanta la idea del goce como origen del discurso, a la vez que, como fuente, de la turbación en la medida que el discurso se aproxima al goce. Lo dice más o menos de esa manera. Lacan señala en relación a esto que el mérito de Freud es el de un discurso que se mantiene lo más cerca posible, para la época, de lo que se relaciona con el goce. Discurso incómodo que tropieza con las inmediaciones del goce y que, por momentos, se escabulle, fundamentalmente cuando se refiere a la sexualidad, al goce digamos femenino. Así todo, si Freud se impuso respecto del comercio de las ideas en ese momento, es porque, al igual que Marx, (ahí ya lo empieza a poner en relación), no dice tonterías. Esto es un término que también empieza a utilizar para ironizar algunas cuestiones. Se puede sostener un discurso, dice Lacan, contrario a toda coherencia o consistencia del discurso. Yo me quedé pensando un poco en esto, digo por qué dice esta cuestión. Después me di cuenta de que, cuando uno entra en el discurso, por ejemplo, del "Más allá del principio del placer", que lo venimos trabajando también, es difícil sostener un discurso en una contradicción, por ejemplo, que habla del placer en el displacer, de la satisfacción en el dolor y todo lo demás. Entonces ahí podemos ir pensando la cuestión de un discurso del dominio sobre esas cuestiones. Todas cosas que Lacan empieza a poner en juego. Pero dice que a diferencia del trabajo de las distintas corrientes que han atravesado el análisis en los últimos 50 años, "el discurso de Freud se sostiene como un canto llano, en torno del cual es posible encontrar mucho discante". Creo que en algún momento se ha conversado sobre esta cuestión, el canto llano viene a ser como una voz principal respecto de los cantos (no sé, Sergio, vos cualquier cosa corregirme), y el discante viene a ser un canto secundario, un acompañamiento, un coro que va ahí al son de la voz principal y que, a la vez, Lacan hace un juego de palabras como bajar el tono respecto de la voz principal. Esto lo dice así, Lacan, pero no por nada, porque pone el ejemplo de una investigación que se realiza en la Universidad de Washington, Masters y Johnson. Les recomiendo que los googleen porque son muy divertidos. Yo creo que en la reseña que puse un link ahí donde pueden averiguar algo de eso. Una pareja muy divertida. La investigación que realizan es sobre el orgasmo vaginal para dar cuenta del discante, de lo que hoy termina siendo la sexología como un pretendido, ilusoriamente, saber absoluto respecto de la sexualidad.

Entonces todas estas cosas yo las escribí así, pero hay que hacer un laburito para ir extrayéndolas de la clase, que viene muy bien. La verdad que es un lindo trabajo. Entonces, es también una forma de poner en juego cómo se terminan diciendo tonterías, esto es importante, al poner brutalmente de relieve lo que puede entenderse, dice Lacan, como algo que ya estaba en Freud, pero que es de otra manera y que es la tentativa de reducción económica que hace Freud del discurso sobre el goce. Tentativa respecto del cual, dice, el mismo Freud tenía algunas razones para mantenerlo enmascarado, como dice el subtítulo de seminario. La tentativa, justamente, es la de reducir el goce femenino al parámetro de un equivalente al goce masculino. Freud se mantiene, vamos a decir, prudente respecto de esto y otros arremeten con todo y dicen, bueno, sexología, qué sé yo.

Continúa la crítica a las corrientes analíticas de los últimos 50 años, estamos entre 1920-1970, y, fundamentalmente, a la psicología del yo, habla del trío de Berlín, creo que lo que dice es que inyecta sobre Estados Unidos una psicología, que es la psicología del yo, Hartmann y su supuesto sólido descubrimiento llamado *autonomous ego*, el *ego* a salvo de conflictos. De ahí él resalta la felicidad de estos autores que se felicitan entre ellos, dice que son siempre los mismos que publican en el *International Journal of Psycho-Analysis*.

Dicen siempre lo mismo. Si agarran cualquier número de los últimos 50 años de la revista no van a saber muy bien de qué año es porque siempre dicen lo mismo, o algo por el estilo.

Entonces pone la idea de alguna manera de cómo todo esto, este avance, esto con lo que se felicitan los autores es a costa del “borramiento progresivo del discurso de Freud”. Entonces, embarcarse felizmente con la promesa de resultados tentadores, como lo del *ego* autónomo, sólidamente autónomo, no demuestra, dice Lacan, sino lo que él señalaba al principio, que es la facilidad para deslizarse al discurso del dominio. Es algo importante.

Entonces, no podía hacerse nada mejor para volver al discurso del amo que eso. Es un ejemplo de cómo la felicidad, que nadie sabe qué es, por otro lado, dice Lacan, se convirtió a partir de cierta época (y ahí está la referencia a Saint-Just, que yo no me metí porque no iba a terminar más, si no) en un factor de la política, la felicidad como un factor de la política. Entonces da a entender que toda esta fiesta, esta felicidad

que compartían en ese momento algunos psicólogos del yo, no estaba, exenta de alguna cuestión ligada al dominio. el poder y la política en este sentido.

Entonces para resaltar, por contraste, vamos a decir, esa pretensión de autonomía y de dominio de un sujeto feliz, Lacan retoma algo central de la teoría freudiana y, dice. “no hay más felicidad que la del falo”. Ahí tenemos otro de los subtítulos de la clase.

Lo que quiere decir que donde Freud pone el acento es que el único que es feliz es el falo y no su portador, ningún *ego* autónomo. A mi criterio, es un modo de poner, o al menos la lectura que estoy haciendo, es el modo de ir presentando las cosas como para poner después en relación, por contraste, vamos a decir, ir poniendo en escena, la cuestión del plus de goce como función que viene, de alguna manera, a sustituir, a contrarrestar esta idea de felicidad homologada al goce fálico y atribuible al dominio de un *ego* autónomo.

Lacan aclara, dice:

lo que interesa en la investigación analítica es saber de qué manera, para suplir el goce fálico prohibido, se aporta alguna cosa cuyo origen hemos definido como algo muy distinto que el goce fálico, con el goce situado y, puede decirse así, cuadriculado, por la función del plus de gozar.

Entonces, lo empieza a poner en relación como dos cuestiones distintas. De esta manera habla del falo, pero sin destacar ninguna relevancia biológica enrollándose con el simbolismo. Le interesa hablar del privilegio de un órgano, que el goce puede ser aislado, localizado, de sus funciones de tumescencia y detumescencia y que determinan una curva llamada orgásmica, perfectamente definible. Algo que, como sabemos, queda del lado de esa lógica. Entonces, de esa manera, Freud presenta así las cosas, lo que está en juego en todo esto donde uno tiene y el otro no sabe qué hacer, dice, es la cuestión del goce excluido y su relación con el discurso. Entonces no se trata de un hombre ni de una mujer, no se trata de la diferencia, en ese sentido, dice, de un cuerpo entregado enteramente al goce. Bueno, él ahí hace cierto juego con el reino de los cielos, con los campos de los lirios, como cuerpos entregados a un goce absoluto. Ahí se puede ir entendiendo esta diferencia entre el goce absoluto en ese sentido, el goce de la naturaleza, en contraste con el goce situado, fálico y demás.

Después Lacan sigue resaltando los logros del discurso freudiano. Retoma la primera etapa ligada al principio del placer, donde el movimiento estaba destinado a obtener el menor goce posible y, la segunda etapa, donde ya Freud hace la reversión de su discurso, a partir del descubrimiento de 1920, llevando las cosas respecto del goce a un “más allá”. Lacan dice, bueno, porque conocemos de todos modos los medios de goce, empieza a hablar de esto. Eso es el saber, dice, sabemos que las cosquillas llevan a la parrilla y, así y todo, es tentador. Lo que entiendo, porque no se trata de que con saber la consecuencia del goce, de todas maneras, no nos dirijamos hacia ahí.

Esto último me parece sugiere una especie de economía del goce que, con la incorporación, dice Lacan, “del objeto *a*, que hemos señalado como plus de goce, sitúa diferencias respecto de la economía freudiana”, asentada, esta última, más en términos energéticos, de la física, por ejemplo. El campo lacaniano de una manera se abre, hay una referencia al texto de la subversión analítica, escrito en el que, de entrada, Lacan va poniendo en duda la posibilidad de un saber absoluto y una verdad revelada atribuible a un sujeto, que afirma la igualdad consigo mismo. Él habla de “yocracia”. Todas cuestiones que pueden ir de la mano del discurso de dominio que va situando al principio. El valor que cobra la energía en el campo lacaniano se embarca más en su conservación, en su contabilidad, que en las abrasiones o las descargas. Conservación, dice Lacan, de la energía que no tiene otro sentido que esa marca de una instrumentación que significa el poder del amo, y que Marx denuncia en términos de explotación.

Él, obviamente, en este mosaico de cosas empieza como a poner en relación la referencia a Marx y va a decir que si se interesa por algunos economistas es porque si algo debe hacerse en el análisis es la institución, dice, de ese otro campo energético que precisaría de estructuras distintas a las de la física y que es el campo del goce.

Recuerdo que hace algunos años, creo que fue para una Jornada de Temáticos, a partir de un trabajo que habíamos hecho sobre *El seminario 17*, con algunos colegas me iba introduciendo un poco en la cuestión, como podía. Había hecho un trabajo en el que lo que mencionaba era que uno de los intereses de Lacan en torno a la noción de discurso era formalizar, justamente, cuestiones propias del psicoanálisis, instituirlo, como dice más arriba, como un discurso a partir de la emergencia, obviamente, con Freud en un momento particular de la historia, y considerando las resistencias que

este discurso tuvo. Es un discurso, el freudiano o el psicoanálisis, que plantea la relación del hombre con un objeto de una manera inédita, vamos a decir así. Las referencias de Lacan a Marx que se encuentran en esta clase, pero que se encuentran también a lo largo de toda su obra o de gran parte de la obra son importantes, creo yo en este sentido, Lacan se apoya en Marx para destacar desde la perspectiva de otro discurso, es el discurso de la economía política el de Marx, las relaciones del hombre con el objeto, que es un modo de entender cómo se concibe y se genera también la cultura. En Marx, por ejemplo, se trata del objeto desde la perspectiva de la producción, vamos a hacer así, y el objeto mercancía en Marx; en Lacan, como sabemos, del objeto *a*.

Bueno, de todas estas cuestiones Sergio habló un montón en sus dos clases. Yo voy a pasar un poco como revista de lo que está en la clase, suponiendo que después podemos conversar sobre todas estas cuestiones. Para Lacan, creo yo, que el aporte de Marx queda fundamentalmente del lado, como veníamos diciendo, del objeto. Lo que parece interesarle a Lacan es que Marx señala que, en el capitalismo, la ganancia, es decir, la conservación, como venía hablando más arriba a partir de cierta energética, no proviene del mero intercambio de los objetos, sino de la plusvalía, que es, en gran medida, lo que con Sergio estuvimos viendo. La plusvalía que de estos objetos del intercambio se genera. Pero al intervenir como instrumentación, como decía Lacan arriba respecto del capitalista, el agente, el amo, vamos a decir, en variables como el tiempo, la producción, el salario del obrero, lo que implica es que, de manera inversamente proporcional, si ajustamos un poco la cosa, cuantos más objetos, mercancía produzca un trabajador, un obrero, más se convierte el mismo en mercancía barata, para el capitalista obviamente, que es quién compra ese saber y su fuerza de trabajo. Lacan habla de esto en términos del trabajador como una unidad de valor, y que es el capitalista, digamos, quien conserva a fin de cuentas esa diferencia que se produce como un excedente, como un plus, a partir de una pérdida que recae fundamentalmente sobre el trabajador como unidad de valor. La formulita sería algo así como que mientras más capacidad de riqueza genera el trabajador para el capitalista, más barato le sale. Ahí queda una diferencia. Más se deprecia, vamos a decir, el valor del trabajador como unidad de valor.

Eso constituye, entonces, la plusvalía. A mí se me presentaba un poco esta idea, que la plusvalía misma se constituye de esta manera como un objeto particular. No sé qué

opina Sergio, después charlamos. Un objeto que no es necesariamente tangible, pero que surge de una lógica particular, que es la que veníamos hablando, y que es asimilable, podríamos decir, al objeto *a* como plus de goce. Constituye también el modo en que la relación, por ejemplo, del hombre con este objeto determina la cultura capitalista.

Lacan se apoya en esta lógica descrita por Marx, en la plusvalía, para dar cuenta del mecanismo de su campo, campo del goce, donde interviene también un objeto particular, el objeto *a* como plus de goce. En lo último de la clase, Lacan también hace una referencia a *Satiricón*, tanto al libro como a la película de Fellini. No me metí con eso tampoco, no me dio del tiempo, pero ahí la referencia fundamental es al rico, al esclavo y al amo, al esclavo como redimido. El rico, dice, como amo solo compra, compra objetos, pero, aunque parezca que paga por ello, en realidad, desde que se dedica a esta conservación de la plusvalía, desde que va, sumando regularmente plusvalía, dice Lacan, en realidad, no paga nada y, fundamentalmente, no paga el saber que permite la producción. Simplemente compra sin querer saber nada de eso.

Hay una diferencia importante que marca entre el amo y el rico y es que los amos del mundo antiguo no eran hombres de negocios. Esto, a mi criterio, quiere decir que los amos antiguos pagaban con la vida para sostener su estatus de amo, en esta lucha a muerte entre el amo y el esclavo. En ese sentido, el rico es solo un amo, no arriesga nada. Un amo artificial, podríamos decir. Por el contrario, cuando un esclavo y sus versiones actuales, podríamos pensar, se ha redimido, es un amo solamente porque empieza a arriesgarlo todo, tiene que pagar. Cuando alguien, incluso, habla de las naciones, de la riqueza de las naciones y como, en ese sentido, cuando alguien se deja comprar por el rico o por las naciones ricas, cree participar de un nivel de riqueza, pero la riqueza es solo propiedad del rico. Con todo este asunto, dice, lo que se pierde, lo que queda como pérdida es el saber que confiere ese estatus, ese estatus de las naciones, de su cultura, sus cuestiones. Bueno, hasta acá. Yo tengo la reseña, el comentario de la clase. Después, está el tema de las viñetas, ¿lo dejamos para lo último? Ok, leamos la viñeta.

Fundamentalmente, pensé un caso para ver si podíamos dar cuenta de esta relación entre el discurso de dominio, el encuentro de esto con “el más allá...”, y la dificultad que esto trae. Se trata de un hombre joven, de unos 29 años aproximadamente, que llega a la siguiente pregunta en el marco de una serie de frustraciones de la vida

amorosa, es decir, en su relación con las mujeres y dice: “¿por qué no puedo priorizarme a mí mismo?”, se pregunta. Es una pregunta que se presenta como límite respecto del saber. Surge a propósito de la siguiente situación: luego de separarse de una novia unos cuantos años menor que él, situación que lo puja a la consulta inicial, comienza a encontrar mucha dificultad para interesarse por otras mujeres. Describe a esa novia como ideal respecto de su belleza y por compartir sus mismos gustos e intereses: motos, carrera de autos, deportes acuáticos. Todo un contexto, digamos, fálico y competitivo en el que esta chica no estaba muy lejos de ser un trofeo más para este muchacho. Tiene varias citas a partir de que se separa, pero ninguna de las chicas que conoce constituye una causa de deseo o interés y desaparece rápidamente de esos vínculos posibles, trayendo a la entrevista la dificultad para dejar de pensar en aquella novia, a la vez que la sorpresa o el desconcierto por no sentirse atraído por esas chicas. Son chicas que él reconoce como lindas, interesantes, pero con las que no le pasa nada. Por el contrario, se sumerge en la búsqueda de una verdad que le revele por qué ya no es causa de deseo de aquella novia, a la vez que comienza a batirse a duelo imaginariamente con otros muchachos, terceros digamos, respecto de su relación con ella, con los cuales esta chica empieza como a tener alguna relación.

En el marco de esta situación comienza a hablar de una amiga, su mejor amiga, novia de un amigo. Dice que físicamente no le atrae, pero algo le termina atrayendo y comienzan a pasar cosas. No le inquieta tanto la situación de su amigo porque dice que ella nunca lo va a dejar, pero conforme pasa el tiempo, se encuentra cada vez más enganchado con ella, quien a su vez se encarga, digamos, de hacerle algunas cosquillas, le dice que lo extraña, que necesita verlo, se preocupa, si se enferma, va a cuidarlo y también lo acompaña y comparte sus gustos e intereses. Se configura, digamos, como un nuevo ideal para este muchacho. Entonces él comienza a pedirle que se defina, que así no puede seguir, que ya está sufriendo demasiado. La realidad es que sigue y sigue incansablemente girando, digamos, en torno a ese sufrimiento. Ella, por supuesto, le explica lo difícil de la situación.

Entonces reconoce que está encerrado en una situación en la que, como él dice, “no se prioriza a sí mismo”. Una situación de dolor, dice, la cual no entiende por qué no puede cortar cuando tiene tantas razones lógicas para hacerlo. Él quiere saber por qué no lo elige. Yo como acá me acordaba de una de una cita de Lacan que dice “la

ascensión del sujeto amo en lo que se afirma como la verdad de su igualdad consigo mismo, esa yocracia, y que es la esencia de toda afirmación en la cultura que más ha visto florecer ese discurso del amo”. Entonces le pregunto por qué está tan seguro que no se prioriza con todo lo que está diciendo, vos querés que te elija, querés ganar la carrera, le digo, ¿no habías dicho que tenías algún gusto por eso? La pregunta generó ahí cierto desconcierto, pero se perfila, vamos a decir de alguna manera, como una vía por la cual otro discurso que no sea la del dominio pueda entrar ahí a jugar un poco. Hasta acá.

Gabriel Levy: Les decía que tomen nota para que el que habla primero no quede relegado respecto de que está la segunda presentación, y así retomamos después las cuestiones en la conversación. Adelante...

Sebastián Bartel: Hola, ¿cómo andan? Bueno, me sumo al agradecimiento de Luciano a Gabriel por el espacio para poder conversar un poco. Está bueno esto de preparar alguna cuestión, puntualmente, porque de repente yo estuve, creo que tres o cuatro días, con una página porque me había generado un inconveniente, no podía saltarme una cosa que quizás yo pasaba de largo y dije, bueno, voy a tener que frenarme en esto. Así que, bueno. Puntualmente voy a tomar el capítulo 6 de *El seminario* 17.

En líneas generales, yo puedo desprender tres cuestiones de esta clase. Es la clase que inaugura la segunda parte del seminario, que se llama “Más allá del complejo de Edipo” y se denomina “El amo castrado”. Entra bastante en sintonía con algunas cuestiones que trabajó Silvia Conía en los comentarios que hizo en este mismo espacio. Y se pueden desprender tres grandes cuestiones. Lacan empieza a poner en tándem el discurso de la histeria, por un lado, y el discurso del amo, que al parecer encuentran cierta vinculación ambos, y cómo el discurso del analista utiliza como el instrumento el discurso de la histérica para poder ubicarse ahí desde otro lugar.

Un poco lo que fui encontrando, a mí me llamó la atención que la palabra “contradicción” aparece por lo menos en tres oportunidades en esta clase. Creo que es un capítulo en donde Lacan empieza a tomar distancia. Puntualmente en este aspecto toma distancia de Freud, lo critica bastante, y va a hablar bastante de la cuestión del mito. Por un lado, va a ser una crítica de que Freud reduce gran parte de las cuestiones teóricas y cuestiones clínicas al mito de Edipo pero, por otro lado, no

le va a quitar valor al mito en sí mismo, porque al igual que la cita y el enigma, lo va a posicionar como aquello que está en relación a la verdad como medio decir. Entonces critica que Freud tome el mito de Edipo todo el tiempo, pero no critica la función del mito. Eso es lo que va a venir después en el capítulo siguiente, donde toma como referencia a Lévi-Strauss.

Con respecto a la contradicción, Lacan va a comenzar en la clase dando algunos ejemplos. Por ejemplo, va a tomar la cuestión de la identificación primaria. Siempre que habla de contradicción plantea la contradicción entre lo que denomina el discurso freudiano y el discurso de los analistas. ¿Qué quiere decir? Que lo que la práctica devela a los analistas, no coincide tanto con lo que Freud plantea, por lo menos en este aspecto.

Él va a tomar el caso de la identificación primaria, por ejemplo, ¿no? En donde todo el tiempo la cuestión de la identificación primaria parece estar dirigida del niño hacia la madre, pero... Y entonces va a tomar como referencia, por ejemplo, "Psicología de las masas y análisis del yo", donde Freud plantea la hipótesis de que la identificación primaria con el padre. Freud en ese texto lo dice del siguiente modo:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre, querría crecer y ser como él, y hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente, toma el padre como su ideal. Esta conducta nadie tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general); al contrario, es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar.

Entonces Lacan dice que hay ciertos términos en el psicoanálisis que funcionan como *filum*, esto que plantaba Gabriel, como un hilo y, en este sentido, dice que el padre es uno de esos términos. Lacan a lo largo de la clase se va a ocupar de la cuestión del padre, sobre todo, de la cuestión del padre idealizado y la histeria.

Una de las primeras preguntas que plantea es qué es un significante amo. Lo que dice es que de entrada no hay significante amo, en el sentido de que todo lo

significantes son equivalentes, hay un conjunto de significantes que son equivalentes. Todos tienen el mismo estatuto. Ahora, cada uno de estos significantes puede adquirir por sí mismo la posición de significante amo, ¿por qué? Porque todos comparten una función, que es la de representar a un sujeto para cualquier otro significante.

Hay un uso de significante que implica que de todo el cuerpo de significantes que ubicamos en el lugar del esclavo, que estaría en S2, devenga, se separe un significante en particular, que es S1, y que ocupe el lugar del significante amo. Lacan va hablar del saber acéfalo en referencia al discurso del amo, que sería un saber sin sujeto. Lo va a vincular a la cuestión de la represión, el término *Urverdrängt*... eso lo comento después porque está el término de en alemán. Empieza a relacionar en la diferencia que hay entre el discurso del amo, el soporte que encuentra el discurso del amo, y lo que es el soporte mítico de ciertas sociedades.

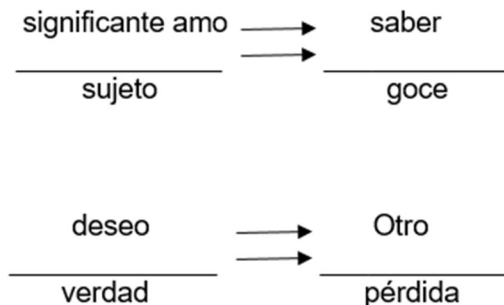
Él plantea que el saber del amo es aquel que se produce en forma autónoma del saber mítico. Esto queda vinculado a la ciencia. Por eso van a encontrar con esa clase Lacan compara la cuestión del saber del amo con la matemática, por ejemplo, y habla del saber tautológico respecto a cómo puede llegar a determinada cuestión de la verdad. Pero es una verdad que se sustenta a partir de un mismo significante. O sea, no pone juego una verdad que articule significantes en su vinculación, sino tomando solamente un significante amo. Entonces lo llama un saber de forma autónoma del saber mítico.

Lacan se pregunta para qué sirve este tipo de saber. Dice que es un saber que rechaza y excluye la dinámica de la verdad, para reprimir, justamente, lo que habita en el saber mítico. Como dijimos hace un ratito, el saber mítico está vinculado la verdad porque es una verdad como medio decir. Yo trabajé en la clase de “Estudios y razones” de este año la cuestión de cómo Lévi-Strauss toma cada una de las versiones del mito y dice que no hay ninguna que sea verdadera de por sí sola, sino que la superposición de las versiones de los mitos tiene cierta relación con la verdad. Entonces el discurso del amo va a intentar sostener, por fuera del soporte mítico, inaugura el predominio del sujeto, y dice que es un sujeto que se sostiene en un mito ultra reducido, idéntico como es a su propio significante.

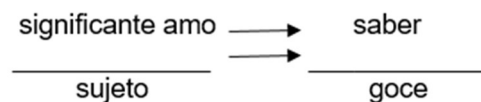
El discurso del amo es un discurso que rechaza todo aquello referido a la división del sujeto. Por eso en el discurso del amo vamos a encontrar que el sujeto ocupa el lugar

de la verdad. Bueno, a partir del apartado n° 2, Lacan va a ir ubicando las funciones propias del discurso, que es el esquema como está escrito ahí en el pizarrón.

Funciones propias del discurso



D.H



Sergio estuvo trabajando esto en la clase. Lacan va explicando un poco cada uno de los lugares. Y después va a empezar a hablar de lo que es el discurso de la histérica. Dice que el discurso de la histérica toma todo su valor en tanto tiene el mérito de mantener en la institución discursiva, la pregunta por lo que constituye la relación sexual, a saber, cómo un sujeto puede sostenerla o, por el contrario, no puede sostenerla. Entonces, ¿cómo lo hace la histérica? Lacan dice, dándole la palabra al otro y, precisamente, como el lugar del saber reprimido. Lo interesante de esta verdad, que lo que constituye el saber sexual sea como algo enteramente extraño al sujeto. Esto es lo que originalmente se llama, en el discurso freudiano, lo reprimido.

Entonces, ¿qué es lo que la histérica quiere? Bueno, no sé qué es lo que quiere, pero por lo menos es lo que... Se trata de saber qué resulta de esto en lo que se refiere a la relación entre hombre y mujer. Entonces lo que la histérica pretende es la producción de un saber que pueda dar cuenta acerca de la no relación sexual. Dice, hay una cita de Lacan que a mí me gusta que dice: "Como disponemos del significante hay que entenderse y, precisamente, por eso no hay quien se entienda. El significante

no está hecho para las relaciones sexuales”. Y después dice: “La histérica fabrica un hombre, como puede, un hombre que está animado por el deseo de saber”.

Bueno, después va articular la cuestión... Porque en algún punto si nosotros vemos el discurso de la histérica, vamos a ver que, en el lugar del trabajo, el lugar del Otro, aparece el S1. Entonces en algún punto la histérica todo el tiempo interroga este S1, lo pone a laburar para que produzca un saber. Entonces Lacan plantea que este lugar del amo, en el caso de Dora puntualmente, lo empieza a articular y lo empieza a vincular con la cuestión del padre idealizado. Se hace una pregunta, Lacan, respecto a esto, dice “¿por qué no partir del hecho de que el padre de Dora, eje de toda la aventura o desventura, es propiamente un hombre castrado? Quiero decir, en cuanto a su potencia sexual. Es evidente que está en las últimas, muy enfermo”. Entonces, después Lacan va a plantear la cuestión de que el padre se constituye por apreciación simbólica.

Algo que me olvidé. Es la cuestión de lo que yo marco como la tesis de Lacan. Lo resalteé, que es algo muy importante. Cuando comienza esta clase hay una frase de Lacan que me parece que es importante que dice: “al emitirse hacia los medios de goce, que son los que se llaman saber [estamos hablando a la altura del discurso del amo], esto quiere decir S2, el lugar del Otro, el significante el significante amo [o sea S1] no solo induce, sino que determina la castración”. Este es un punto importante porque lo que Lacan empieza a plantear es que la castración como operación no es algo que depende de un agente, que dependa, por ejemplo, del padre. Acá marca una diferencia porque lo que plantea es que la castración es una operación que se produce ya por la entrada del lenguaje, por el S1. Entonces ahí empieza a tomar distancia, nuevamente, de Freud. Entonces es algo que se produce a partir de lo que denomina, a esta altura también, el rasgo unario.

Vuelvo a lo otro. Con respecto a la cuestión del padre idealizado. Entonces hablaba de que el padre es padre por apreciación simbólica. Dice: “El padre está en el papel principal, en el papel del amo, en el discurso de la histérica y, desde esta potencia de creación, sostiene su posición con respecto a la mujer”, dice, “y aun estando fuera de servicio”, como es el caso del padre de Dora. Y a partir de esta función es como se relaciona la histérica con el padre, es lo que Lacan llama el padre idealizado por esta cuestión de cierta potencia ligada al padre. Después va este a mencionar la cuestión de la relación de Dora con el Señor K. La cuestión de lo que con Florencia habíamos

conversado entre las joyas y el joyero, lo relaciona con la cuestión del órgano, que Dora lo que quiere no es el órgano, sino que lo que quiere es la cobertura, digamos, la envoltura del órgano para que alguien lo prive de ella. Está toda la cuestión vinculada a la señora K, que la Señora K es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado. Dice, “cuando el Señor K le dice ‘mi mujer no es nada para mí’ se produce una ruptura. En ese momento se le ofrece el goce del Otro y ella no lo quiere [o sea, el goce del Señor K] pero lo que ella quiere es el saber como medio de goce, pero para qué sirva la verdad, la verdad del amo, que ella encarna como Dora”. Bueno, está toda la cuestión de la histérica como amo.

Hay una cita, en la página 137, que es un poquito más adelante. Yo creo que es un capítulo que hay que ir y venir con el resto del conjunto del seminario. Dice:

Lo que la histérica quiere -digo esto para los que no tienen vocación, debe haber muchos- es un amo. Está totalmente claro. Hasta tal punto que hay que plantearse si no será de ahí que partió la invención del amo. [...] Ella quiere un amo. Eso es lo que está puesto ahí, en el rincón de arriba a la derecha, para no llamarlo de otra manera. Quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas, pero de todas formas que no sepa las suficientes como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber. Dicho de otra manera, quiere un amo sobre el que pueda reinar. Ella reina y él no gobierna.

Bueno, después les voy a comentar una viñeta que creo que hay algo que está presente de esto con una chica que atiendo hace un tiempo.

En el tercer punto está la crítica de Lacan a Freud, ya que lo que Lacan plantea es que Freud va a sustituir la cuestión de la verdad del amo por la cuestión del mito del complejo de Edipo. En algún punto, dice:

El Edipo desempeña el papel del saber con pretensiones de verdad, es decir, del saber que se sitúa en la figura del discurso del analista en el emplazamiento que le corresponde, como he dicho hace un momento, a la verdad.

Lacan hace una crítica bastante fuerte porque dice que el Edipo en realidad no sirve para nada, que cualquier persona de los que pueden conversar ahí que son analistas, que en realidad nunca nadie lo utilizó para nada. Entonces la crítica que le hace a Freud es haber ubicado al complejo de Edipo como un saber en el lugar de la verdad y que, en realidad, el intento de Freud con esta operación es reprimir el hecho de que el padre está castrado. O sea, es una forma de mantener un padre idealizado.

Hay una cita de Miller que encontré en *Del Edipo a la sexuación*. Dice: Miller:

El Edipo no es menos que “Tótem y tabú” lo que Kroeber [Freud se refiere a él, Lacan lo cita] llamaba, al citarlo, Freud no rechaza la imputación, una historia novelada. Los mitos freudianos del padre, el Edipo que Freud recoge de los griegos, como Tótem y tabú, que inventa a partir de Darwin, son otros cuentos hechos para novelar la pérdida de goce”. (p.19)

Me pareció interesante. Si quieren, después conversamos un poco más, porque hay varias cosas, pero les comento un poco la viñeta. A. es una joven de 22 años a quien escucho desde el 2022. Su nacimiento se debe a una relación que su madre tuvo con un hombre del que se separó cuando A. tenía menos de un año. Este hombre siempre se resistió a pasar tiempo con A. Según ella, al espermatozoide, así lo menciona, ya que no lo reconoce como padre, “solo le interesaba acercarse a mi mamá, por eso venía a verme, solo lo hacía por ella”. Su padre es de quien se encargó de la crianza de A. prácticamente desde el nacimiento, ya que era amigo de su mamá. El año pasado finalmente salió la sentencia de un juicio por el cambio de apellido, donde D. la reconoce como hija adoptiva. Más allá de la importancia que A. ubica en este acto, relata el dolor que sintió ya que “el espermatozoide” tuvo que acercarse al juzgado a ratificar su renuncia a lo que legalmente lo ubicaba como padre. Dice: “fue y dijo que no me quería”. Sin embargo, reconoce que D. es su padre y lo nombra como tal.

Una sesión relata una discusión con él, que la angustia mucho. El objeto voz en esta joven tiene una importancia particular. Hace un tiempo apareció un síntoma en la cara, unas manchas en la piel que le producen dolor: “me duele, no me gusta verme en el espejo esas manchas”. El día de su cumpleaños cuando sopla las velitas su padre se acerca a saludarla. Ella le dice “te amo”, a lo que él responde “yo también” y ella dice

“¿yo también qué?”, “simplemente le pedía que lo diga”, “no me contestó”, se me caían las lágrimas, empecé a temblar. Mi mamá me decía que no es para tanto, le contesté “a vos porque te lo dice todos los días”. “Seguí temblando”, se pregunta “¿por qué no podía controlar mi cuerpo? y mi papá decía ‘vos te pones así para que yo me sienta mal’”. A. reconoce que a partir de esa escena se despliega su crueldad ignorando a su padre por algunos días, sin hablarle. Un poco regocijada dice “ahí es cuando responde con actos de servicio, tiene más actos que palabras”.

Próximamente será el cumpleaños de 50 de su mamá y cada integrante de la familia dirá algunas palabras. Su papá se niega. Ella comienza a demandar que participe, pero por sobre todas las cosas que dé los argumentos de por qué se resiste a hacer público cuánto la quiere. Su padre simplemente dice “yo soy así”.

A. dice “no puedo y no quiero aceptar que sea así, se lo voy a recriminar hasta que me explique por qué, porque después le tengo que ver yo la cara a mi mamá, me duele [esto es una cuestión que yo la remarco] ver que ella está esperando algo que no llega, no entiendo que lo que los une, si él nunca dice nada”.

Una noche encuentra en Instagram una historia de su ex novio, que lo dejó porque le gritó en una discusión, donde se ve una imagen en un bar con dos cascos de moto. Enseguida sospecha que hay otra mujer. Dice “creo que en realidad no lo extraño, pero me jode que le dé a otra lo que no me da a mí, me cuesta no tener su atención”. Esa misma noche tiene un sueño. Dice: “sueño que voy a una quinta. Hay dos mujeres, una amiga y una chica que odio, me quiso robar un novio. Ella me dice ‘él te quiere hablar’ mientras hace una risita, me despierto angustiada”. Bueno, le pregunto qué asocia y dice “hay tres cosas que me llaman la atención”. A la quinta lo vincula con un video viral donde una chica lee una carta. Luego que su novio la deja por otra. Por otro lado, la risita. Esa risita significa que ella algo sabía, “no sé qué, pero era la misma risa que yo hago acá cuando te digo que un pibe gusta de mí”. Y, por último, “él”, dice, “él es una incógnita”. Se sorprende cuando dice eso, dice “él son dos cosas: no sé quién es él, pero tampoco qué es lo que él sabe”. Bueno, lo podemos conversar.

Gabriel Levy: Bueno, tenemos varias cosas. La verdad que no sé por dónde empezar, si comentar las viñetas. Le pedí a Marcela que haga una breve intervención sobre la cuestión de la felicidad como factor de la política.

Ahora, la cuestión es, en principio... empecemos por ahí, entonces con “la felicidad como factor de la política”, el capítulo 5, ¿de dónde viene la cuestión?, a propósito de qué es esa intervención de la felicidad que Lacan dice nadie sabe lo que es y él le da su fórmula. Él da su fórmula, quiere decir, responde, la felicidad es la del falo, que es un poco, efectivamente, el falo como significante y de ahí la manipulación de los significantes en la política. Por, justamente, el hecho de tener el brillo de los significantes que Lacan destaca en “La significación del falo” que el falo es un significante. Son significantes. Entonces esa es la vinculación, muy general, acerca de la fórmula de Lacan “no hay más felicidad que la del falo” y “la felicidad como factor de la política”, lo cual quiere decir cómo funciona el falo en la política. De ahí van a venir otras cuestiones relativas a la riqueza y eso. Entonces veamos un poquito, “la felicidad nadie sabe lo que es” y “la felicidad como factor de la política” en Saint-Just.

Marcela Varela: Buen día. Bueno, me vino bárbara la sugerencia de Gabriel de retomar este tema porque, cada dos por tres, últimamente, nos encontramos con el término “felicidad”. En la clase de Sergio fue mencionado, en el seminario en un par de oportunidades consideramos “la solución feliz”. A mí me parece que sobre todo la clase 5 es una clase atravesada, cada uno toma su hilito, digamos, en esas clases, en ese mosaico, por el término “solución”, están las diferentes soluciones. La cuestión del término de la “felicidad”, yo hace varios años, en realidad, en el 2018, en el verano del 2018, a partir de todo un trabajo de puntuación sobre el escrito de “La dirección de la cura...” (el trabajo lo coordinó Gabriel), a partir de ese trabajo de puntuación varios de nosotros fuimos eligiendo, o algo así, determinados temas a los que nos dedicamos en una investigación, que creo que transformada para algunos de nosotros sigue hasta hoy. En aquel momento, yo me había remitido a la cuestión de la función de la demanda en el análisis y, a partir de ahí, encuentro en “La dirección de la cura...” y en *El seminario 7* exactamente esta frase, que ahora tenemos en *El seminario 17* adjudicada a Saint-Just respecto de “la felicidad como factor de la política”.

Bueno, a mí es un tema que me gusta mucho, así que no sé si no me voy a extender un poco, pero empiezo la conversación. El término “felicidad”, tal cual como dice ahí Lacan, nadie sabe qué es. Hay dos cuestiones que siempre se mantienen. Una es la acepción, el resto en la acepción o en la definición de felicidad en términos de suerte. Incluso en algún momento Lacan dice que para cualquier definición o para cualquier

acepción de felicidad siempre se mantiene la excepción de reencuentro. Cada época ha tenido su paradigma de felicidad.

Ahí, en el inicio de la clase 6, Sebastián, cuando dice que el discurso del amo tiene sus credenciales en la tradición filosófica, y dice “y hoy lo podemos aislar en la política”. Entonces, está la cuestión del término “felicidad” y está la cuestión de la conjunción felicidad y política, que es la que trae la frase de Saint-Just. Saint-Just es un revolucionario, fue el escritor, el presidente de la Asamblea de la Revolución Francesa, 1793 -1789. Hay millones de cosas que decir de Saint-Just. Yo lo estudié bastante. Pero a los fines de la frase, me parece, Gabriel, está la cuestión de que, en su momento, Lacan toma esta frase en relación a la cuestión de la demanda. Entonces dice, ¿cómo fue que entró la felicidad en la política? La frase de Saint-Just también es que la felicidad es nueva en Europa, que entró una felicidad que es algo nuevo en Europa. ¿Cómo es que entra? Está toda la teoría, toda la filosofía es discurso del amo, es lo que dice Lacan. Está toda la filosofía de la Ilustración que eleva la cuestión de la felicidad a la felicidad social. Eso es lo nuevo en los ilustrados. Hasta ese momento, bueno, hay un montón de cuestiones de los paradigmas de felicidad, en la antigüedad, que no vienen al caso ahora, pero si la cuestión de que la filosofía de la Ilustración, que es la que empuja teóricamente a la Revolución Francesa, pone en el centro nuevamente del pensamiento, la felicidad, pero en términos de felicidad social. Es decir que no hay uno que pueda ser feliz sin la satisfacción de todos los otros. El “todos felices” o la búsqueda de “todo felices” o “la satisfacción de todos” son todas frases de la búsqueda de la felicidad en términos de la felicidad social. La felicidad social, en los términos de Saint-Just y de la Revolución Francesa, cada pueblo busca su felicidad y entonces hay diferentes constituciones. Por eso siempre se habla que la palabra “felicidad” está en la Constitución de los Estados Unidos. En realidad, lo que está en la Constitución de los Estados Unidos es la palabra “bienestar”. Ese es el deslizamiento entre cierta idea de felicidad y cierta idea de felicidad en términos de bienestar. Entonces, el bienestar es que el Estado, la Revolución Francesa decreta que el Estado tiene que hacerse responsable de satisfacer las necesidades de vida de todo el pueblo. Eso es la felicidad en términos de la felicidad como factor de la política. A lo cual, Lacan en “La dirección de la cura...” dice que es allí donde las necesidades se han reducido a valores de intercambio.

En *El seminario 17*, me parece, digamos, como lo he leído y lo que entiendo, que pone en relación esta frase de Saint-Just, de la felicidad como factor de la política con el “no hay más felicidad que la del falo”.

La frase “no hay más felicidad que la del falo” parafrasea una frase famosa de Aristóteles, que Aristóteles dice textualmente “no hay más felicidad que la del acto puro”, y después Lacan lo redobla, inclusive, porque dice “el único feliz es el falo, no su portador” y Aristóteles dice exactamente, esta es una frase armada, digamos, como se suele decir, parafraseando, construida sobre esta frase de Aristóteles, en donde Aristóteles dice “el único ser feliz es el acto puro”. No estoy hablando de que es el acto puro, por Dios, en Aristóteles, pero sí que también tiene que ver porque es algo relativo a que hay una definición de acto puro también en relación a una exclusión. Pero simplemente digo que está armada la frase parafraseando una definición de felicidad de Aristóteles.

A mí lo que me interesó en esta oportunidad de *El seminario 17* en relación a “la felicidad como factor de la política” y “no hay más felicidad que la del falo” es la cuestión del goce excluido. Porque también está la cuestión de que, en la entrada de la felicidad en la política, se inician ahí los Estados de bienestar. Hace unos años, en la coronación del rey de Holanda, el marido de Máxima, decretó el fin del Estado de bienestar. Es decir, desde la Revolución Francesa, el fin del Estado del Bienestar. Me parece que esto es bastante actual respecto de la función del Estado. Pero en la felicidad como factor de la política se hace alusión a la cuestión, -hay frases famosas de Saint-Just-, relativa a aportar las necesidades de la vida.

Después hay otras cosas que dijo Saint-Just que no van tan en relación a eso, hay una diferencia. Pero me parece que está la cuestión, a mí me fue muy claro en el 17 o por lo menos me orientó la cuestión en donde Lacan dice que lo que él va presentando como la significación del Edipo y la significación del falo es que el goce por su propio aparato social constituye un goce excluido. Porque en la política también está la cuestión de la dominación del discurso del amo, en términos de la filosofía. Lacan dice, hoy lo aislamos en la política. Entonces la cuestión de un goce excluido, aislable. Después entiendo que Lacan dice que el amo no lo puede dominar, sino excluyendo. Es decir que hay algo del discurso del amo que constituye una exclusión.

Gabriel Levy: Yo no sé (...) metódicamente, porque he preparado muchas cosas. Pero la verdad que no sé. Esto que vos decís, el falo tiene que ver, digamos, con el registro de la ampliación de los objetos como plus de goce. Entonces está el plus de goce, vamos a decir así, que le concierne a un sujeto, que es la posibilidad de separar el significante amo del objeto, y después está la ampliación de ese objeto a los objetos de la industria, la cultura es lo que, digamos, podríamos llamar el campo de la felicidad. Es interesante porque la cuestión de lo que llamamos la demanda analítica es la (...) tentar una definición es la subversión de la demanda social. Quiero decir que nadie podría tomar un análisis desde el punto de vista del significante fálico. Si bien eso ocurre. Tampoco el objetivo puede ser tener una posición respecto de los objetos de la industria o de la cultura que se proponen como plus de gozar a nivel social.

Tomemos este pequeño ejemplo del caso de Ducatelli. La chica dice, describe a la exnovia como ideal... No entiendo esto. Este muchacho dice que hay una novia que, como ideal, ¿qué dice? Respecto de su belleza, eso es un ideal social. De lo contrario tendríamos que decir que, si fuera cierto, aquellos que no se corresponden con el ideal de belleza de la época, los descartamos, “no, señor, usted a mi consultorio no”. Y “por compartir esos mismos gustos e intereses”, acá vienen los significantes fálicos: motos, carreras de autos, deportes acuáticos. Yo le agrego, “cuánto más arriesgados, más fálicos, mejor. “Todo un contexto competitivo en el que la chica no estaba muy lejos de ser un trofeo”. Pero acá está el investimento de los significantes fálicos. Donde ustedes ven que en la moto, en la carrera de autos, el cuerpo está concernido, pero no es lo mismo el cuerpo, que el cuerpo articulado a los que llamamos significantes. Para ir entendiendo qué significa significante tapón, y como una cierta idea relativa a la felicidad.

Yo hago un solo comentario más y me parece que tendríamos que seguir conversando sobre los casos y eso.

Hay algo que es imperdible, en la clase, creo que la clase 6 es un poquito más intrincada que la clase 5, me parece que llevó la de perder Sebastián, me parece. Luciano decía que era al revés, pero no, la clase 5 es más sencilla. Hay una definición de lo que podría ser lo que condensa lo que se presenta en un análisis.

Dice: “todos los días se oye que esa cadena va a estar [esto es extraordinario] de destino y de inercia”. De destino en el sentido de lo que está escrito y la inercia en el sentido de todas las presentaciones donde el sujeto aparece como llevado por el otro sin decisión, “de tirada de dados”, lo que se corresponde con *Tyche*, con la suerte, “y de estupor”, el trauma, “de falsos éxitos”, el fracaso propio del “no hay relación sexual” y de encuentros, todo lo que fracasa: “falsos éxitos, encuentros ignorados que son el texto corriente de la vida humana”. Esto es fantástico y una de las primeras indicaciones clínicas es contraponer el discurso del amo al discurso del analista, en el sentido que el discurso del analista está en el punto opuesto a toda voluntad manifiesta de dominar, quiere decir, el discurso del analista es subversivo desde el punto de vista que no es un discurso de dominio. Para decirlo sencillamente, hay dos cuestiones de lo que es el discurso que se podría vincular imaginariamente a un análisis y que no es el discurso de analista, particularmente, la psicoterapia, ¿qué es? Dominio significa nivel de un tratamiento por la palabra, un discurso imperativo y sugestivo. La sugestión es una manera de... Imperativo quiere decir imponer un saber y sugestivo, el medio más vulgar de la política es la hipnosis. Esto significa, me parece, la cuestión de que no es de dominio.

Y lo último, fíjense lo que dice acá, porque ustedes si son un poco atentos van a ver que hay muchas personas que demandan en términos de que vienen a buscar una solución. Yo digo siempre que la solución es la que traen. Quiero decir, vienen con la solución. La solución es el tipo de relación al goce que cada uno mantiene antes de vernos y que, por alguna razón, ese equilibrio fracasa, por alguna razón fracasa. Quiere decir, vienen con una solución fracasada porque, si no fracasara la solución, no nos consultarían. No hay que buscar una solución.

[Intervención inaudible]

No, la solución histérica, dice, es escándalo respecto a todo el lío con el cuarteto, y bueno, vamos a ver. Ya vamos a tener tiempo de hablar de todo esto.

Pero dice acá “de modo que de mi discurso no espere nada que sea más subversivo que el propio hecho de no pretender darles la solución”. Ahí tienen un indicador muy potente, que se trata de un discurso opuesto completamente a la sugestión o al discurso imperativo y que no pretende solucionar nada, en el sentido de darles una

solución que en verdad es la solución... Todo eso son condiciones impuestas por la cuestión del goce.

Bueno, conversemos un poco sobre los casos o sobre lo que quieran de lo que hablaron acá Sebastián y Luciano. Hay muchas cosas.

La clase 5, ¿cuál es? Es la clase 5. Sí. ¿Ustedes leyeron *El Satiricón* para esta reunión? No los voy a retar ni nada por el estilo, cambié. Yo intenté leerlo en unos días que me fui a... Y el problema es que las versiones que yo tengo están con un español un poco difícil a veces, hay que traducirlo constantemente. Toda la cuestión forma parte del segundo apartado, el más extenso *El Satiricón*, que se llama “La cena de Trimalción”. Acá Lacan hace una mención, ¿lo conocen? ¿Lo menciona? ¿A quién le tocó la clase 5? Charlalo un poco con Luciano entonces. A propósito del rico. O cómo piensa Luciano, que le tocó esta clase, por qué hace mención al rico, la riqueza de las naciones. Él pretende diferenciar el amo del rico. Trimalción es el rico redimido, es el esclavo redimido

Luciano Ducatelli: No llegué a leer *El Satiricón*. También hace una referencia a la película de Fellini, *Satiricón*, que dice que no está tan mal.

Gabriel Levy: En la película de Fellini es lo que va a figurar es la obscenidad y la grandiosidad de ese banquete obsceno, que sería un ejercicio del rico redimido, Trimalción era un esclavo que llega a ser rico por una cuestión de fortuna, lleva adelante negocios de un amo y llega a ser amo. Entonces dice lo único que repite el rico es como llegó a ser rico. Y la riqueza es ser rico, que no es un amo. Pero tomemos así, simplemente, una cuestión del discurso de Trimalción. Es un banquete, un banquete obsceno, las cosas más sofisticadas que se les ocurran. Es un banquete que le ofrece como mostración a los invitados. Pasan por ahí una serie de esclavos y una serie de anécdotas, pero voy a tomar dos. Dice Trimalción, que no leyeron. Por eso yo digo, no se enojen, no se enojen, por favor, no me odien, les pido por favor, les suplico, yo los quiero a todos por igual, pero es difícil después llegar a las cuestiones más avanzadas de la enseñanza de Lacan si no nos tomamos un tiempo en detenernos en estas cosas. A mí me parece que es así, no sé qué les parece a ustedes. Porque seguramente esto lo va a poner en el juego más adelante, y lo del rico y la riqueza es por alguna razón que en esa clase aparece. Entonces dice Trimalción: “Tanto tienes, tanto vales”. Eso es, podríamos decir, un axioma general

del capitalismo, “tanto tienes, tanto vales”. “Sed ricos y se los estimará. Por eso yo que valía menos que una rana [era un esclavo], soy ahora tan poderoso como un rey”. No es un amo, es un rico. Quiero decir, ustedes ven que está la cuestión de hacer equivaler lo que se tiene con lo que se es. Entonces el secreto de la riqueza de las naciones es la seducción del ser, en el sentido de que identificarse... Por eso, cita a Ricardo y a *Las riquezas de las naciones*, Adam Smith), porque está la ficción de que efectivamente identificarse con las naciones ricas lo hace a uno ser rico, compartir la esencia. Lo cual es una mentira. Y, por otro lado, es un tiempo donde se ve muy bien que la cuestión de, por ejemplo, porque dice, lo que no se dan cuenta, y hace una serie de cuestiones a unos pacientes que habían venido de Tonga, creo, no recuerdo de qué, donde perdían su relación al origen y al saber propio de los nativos.

Sebastián Bartel: Lo que Lacan plantea es que, cuando los escucha, lo que escucha es un mito edípico instalado artificialmente. Habían perdido la cuestión mítica propia de la cultura de la que venían.

Gabriel Levy: Claro, porque dice que lo que no se dan cuenta es que pierden su saber, que es un poco lo que ocurre. ¿Qué es lo que ocurre? Este es un tiempo un poco así, en el sentido de la emigración de los profesionales. Todo eso es una cuestión ya tomada por el capitalismo, es un saber universal, globalizado. Y efectivamente en ese campo hay mucha demanda de profesionales argentinos, que emigran en función... Por eso (...) la cuestión política más esencial de la disputa política es esa. Si nosotros mantenemos una relación a un saber propio o no. Esta es una cuestión muy importante.

Acá viene otra que me parece que... Habla Trimalción, dice, escuchen esto que me parece a mí, a mí me gusta esta cosa, que dice:

Hubo una vez un obrero que fabricó una vasija de cristal que no se podía romper. Se le concedió el honor de presentarla al César y, cuando este la hubo visto, el obrero la tiró contra el suelo. La vasija no se quebró. Únicamente se abolló como si hubiese sido de metal. El obrero entonces, sacando un martillo, la arregló con mucha destreza y le devolvió la forma. Después de aquella muestra la habilidad, el César le preguntó “¿Hay alguien que conozca el arte de fabricar el vidrio como tú? Cuidado con decir la verdad”, dice el César. Contestó el otro que era el único conocedor de aquel secreto. Entonces el

emperador le mandó a decapitar [Ese era el amo] porque si semejante arte se extendiera, perdería el oro todo su valor.

¿Qué significa? Que no podría expoliarle ningún saber, porque es el único. ¿Qué quiere decir? Que es lo que tenía como propio y valor, el saber. El saber que no podía ser expoliado y era el único portador de eso y tampoco averiguó que no se habría extendido ese saber, de manera que, siendo que lo que aniquila es el saber. Son pequeñas cosas, hay muchas otras. Obviamente, la cuestión de lo inservible del complejo de Edipo es muy importante, pero no se puede sintetizar en un minuto, digamos, la cuestión de por qué el complejo de Edipo es inservible.

De la parte de que le tocó a Sebastián, ustedes tienen ahí una definición de lo que es el padre idealizado, cómo funciona la histeria con el padre idealizado, el padre simbólico. Sobre eso podemos charlar. Ahora quisiera preguntarle a los dos, ¿cuál es el nexo entre la viñeta que eligieron y lo del seminario? Quizás sea más visible en el caso de Sebastián.

Luciano Ducatelli: Como para poder distinguir entre esto que resaltabas, Gabriel, de los significantes fálicos, que están en juego como un saber y un goce posible, y el punto en el que aparece como un límite al saber que coincide con una situación que va más allá del principio del placer como antecedente freudiano de la cuestión del goce. Me pareció que da un poco para pensar eso más que nada.

Sebastián Bartel: En mi caso, la cuestión puntualmente porque se daba esto de, por un lado, lo que ella llama “el esperma”, que no ubica un padre ahí, por más que desde lo legal era el padre, y todo lo que arma después con lo que se llama su padre y la cuestión de presentarse como amo, porque en algún punto ella sabe que, no hablándole al padre, ella dice, empieza con los actos de servicio. O sea, lo esclaviza porque este hombre la trae, la lleva, se acerca, lo que sí se mantiene muy firme en este hombre es el no hablar. Entonces ella, en algún momento, también dice “lo voy a hacer confesar”, porque hay algo que no dice. Pero puntualmente todo el tiempo lo que aparece es la relación a esta otra. Por un lado, es la madre respecto al enigma que a ella le genera qué es lo que los une. Por eso pensaba en relación a producir un saber que dé cuenta de la no relación sexual. Y después aparece esta otra respecto a la mujer que odia, que le quiso robar el novio. Y lo de la risita es porque aparece algo respecto al, creo yo, deseo, por lo que ella plantea de su propia risa como causa

del deseo. Porque ella hace esa risa cuando cuenta que hay hombres que se le declaran, pero que ella no tiene ningún tipo de interés por salir con esos hombres. Es una mujer, es una chica que se ocupa bastante de la seducción. Anda con varios hombres a la vez y que tiene como un arte de seducir, podemos decir, pero lo que más quiere es generar el deseo en el otro. Ella misma lo dice, lo que yo quiero es la atención. Por eso la articulación, me pareció que era un ejemplo de la cuestión de esclavizar al otro en algún punto.

Sergio Nervi: Hola, un comentario. El ejemplo de Gabriel, el que daba recién de Trimalción es bastante parecido a cuando se hizo la iluminación, cuando se inventó la bombita eléctrica para iluminar Nueva York, que fue la primera ciudad iluminada. Fue el inventor, que no me acuerdo si era Edison o Tesla, y le dicen, bueno, había que hacer tantas lámparas y que las lamparitas duraran por siempre, esas primeras lamparitas y le dijeron, bueno, no, pero se tienen que quemar, así no funciona. Se tienen que poder quemar para seguir produciendo lamparitas. Después, Sebastián, con lo que decías de tu caso, me acordaba de que hay un momento, creo que es *El seminario 16*, no tengo la referencia ahora, que Lacan dice que todos sabemos que el único padre es el espermatozoide, pero no conocemos a ninguna persona que diga que es hijo del espermatozoide. Ahora conocemos.

Gabriel Levy: ¿Y por qué eso? En general no se enuncia “soy hijo del espermatozoide”, ¿por qué?

Sergio Nervi: Por el nombre, que me parece que le dice “el espermatozoide” intentando digamos deshacerse de todo lo que pudiera haber de la función paterna o del significante. Entiendo lo que dice Lacan en términos de, bueno, es la biología. Pero nadie, ningún ser hablante, va a plantear que es hijo de eso, por estar alineado dentro del campo simbólico. Así lo entiendo.

Gabriel Levy: La exigencia es, digamos, la obligación de que exista el significante padre. Entonces, para el hijo no puede decir el padre llamarlo espermatozoide, pero es padre. Lo hace padre. Esa es la ficción, digamos. Bueno, pero ¿cuál es la lógica, más o menos, de todo esto? Porque Lacan va a decir, en primera instancia y última instancia, no hay tal padre. Porque el padre es una potencia, está siempre en potencia, dice “en potencia de creación”, ¿por qué? Porque el padre es siempre un excombatiente, fuera de servicio, el padre de Dora. Entonces eso lo lleva a algo bastante previo a este

seminario que es que la histérica sostiene al padre idealizado. Vamos a decir así, mal dicho, más histérica, más sostén del padre idealizado, más resistencia a separarse del padre idealizado. Quiero decir, el padre idealizado es el padre no castrado idealmente. Entonces, Lacan toma la identificación primera del padre y lo vincula con el padre de la religión. Quiero decir que el primer significante que se merece el amor es el padre entonces ahí viene el “padre todo amor”, del cual esta chica espera su palabra de amor, que el otro no le entrega porque está castrado. La castración del señor este que no le entrega el... Es religioso siempre. Entonces él dice, el padre y entonces Lacan dice que el padre está castrado desde el origen. De ahí que el mito edípico es inservible, es una novela. Después, el padre idealizado de la histérica es lo que va a cubrir el secreto del amo. ¿Cuál es el secreto del amo como padre? Que está castrado. ¿Qué función tiene eso en la histeria? Porque la cuestión de la histeria es si efectivamente en el análisis de cualquier histérica se llega a pasar a otra cosa que esto. Supongamos una histérica, como decía uno, donde vayan todos muy bien, entonces cae el padre de idealizado, cae la identificación con el padre idealizado, que es la cuestión y el sostén, entonces se encuentra con la castración, ¿a dónde llega?, ¿ya no es histérica? Este es un punto importante. El problema es que esto no se puede desarrollar apuradamente. Es una resignificación de intervenciones sobre la transferencia, puntuales. Lo que pasa es que esta vista desde otra perspectiva de la verdad como hermana del goce. Esta es la verdad respecto del goce y aquella es la verdad del sujeto en relación al intercambio con los distintos personajes, donde hay una emergencia de la verdad, una inversión. La emergencia primera de la verdad es el hecho de que ella se quejaba de que era objeto de negociación de un odioso cambalache, no me acuerdo cómo dice Lacan, y, en verdad, la primera emergencia de la verdad es que ya participaba de eso. Entonces hay una inversión dialéctica cuando ella se ubica respecto de esta primera emergencia de la verdad, que ella participaba activamente en el odioso cambalache del cual se quejaba. Primera emergencia. La segunda qué lugar tenía la señora K, etc. Pero la cuestión desde el punto de vista del goce no es la misma que desde el punto de vista del deseo. Quiero decir, en la histeria es el goce de ser privada por otra. Cuanto más se mantiene la otra, más privación. De ahí se empieza a hacer un poco más compleja en la cuestión. Después tienen padre idealizado y el padre simbólico, que es el padre muerto. Entonces Lacan hace una ironía, mito del padre muerto es una novela. El padre

muerto es el que le alcanza para satisfacer el goce de todas las mujeres, dice, ¿qué goce de todas las mujeres si no se sabe si puede satisfacer a una? El padre simbólico como padre muerto. Por eso, en muchos casos del análisis, digamos, genéricamente hablando, de una histérica, el problema es que la muerte de su padre, del padre, no da tiempo a que pudiera analizar estando vivo esta cuestión del padre. Hay muchas cuestiones, pero eso es todo para demostrar lo inservible del complejo de Edipo. Porque el complejo de Edipo, dice, es una manera de cubrir la relación a la verdad, de que el amo está castrado, con el complejo de Edipo. Eso hay que desarrollarlo.

Sebastián Bartel: Claro, me parece, Gabriel, que lo que Lacan plantea es que recurrir al complejo de Edipo tiende a la vertiente de que los análisis vayan más para el lado de la demanda que por el lado del deseo. Creo que en algún momento por la cuestión que reduce Freud lo lleva, por ejemplo, la mujer a la cuestión del (...), del reproche.

Gabriel Levy: Freud llega al punto de cómo explicar que no llega más al punto de la envidia del pene. Claro, es en esa dialéctica del falo, que es lo que, paso a paso, hay que desarrollar. Por eso a veces las clases, porque conviene desarrollarlo paso a paso.

Florencia Metallo: Hola. En relación a “Intervención sobre la transferencia”. Hoy cuando decías “la demanda analítica es la subversión de la demanda social”. Me parece, escuchando esa definición, que es un poco el trabajo que hace Lacan ahí en “Intervención sobre la transferencia” que parte de un primer desarrollo de verdad, donde está toda la cuestión de ser objeto de intercambio y toda la cuestión que recién describías, hasta lo que menciona como el tercer desarrollo de verdad, donde aparece la cuestión de un misterio. Entonces habría que hacer todo un desarrollo, el texto es inmenso y es riquísimo, pero me parecía que se podía hacer corresponder eso que vos decías, de que la demanda analítica es la subversión de la demanda social, con ese trabajo en algún punto. Después, el día de mi clase y tomando lo que decías ahora vos, Sebastián, también, algunas personas me hicieron unas preguntas que quedaron algo ahí como en el tintero. Quizás ahora que Sebastián planteó más precisamente la cuestión del discurso de la histérica, la pregunta es: ¿por qué el objeto queda en lugar de la verdad? Un poco si vos podías desarrollar un poco esto.

Sebastián Bartel: En algún punto es una verdad que no es accesible para el sujeto. Entonces hay algo respecto al goce que queda..., lo pienso de ese modo. Yo creo

que son todas cuestiones lógicas el tema de los discursos. Entonces hay cuestiones de la lógica que habría que tener más en claro, que es un poco lo que a mí me falta hacer ese recorrido. Por ejemplo, porque está la disyunción entre el objeto y el significante amo, que eso habría que ver también por qué se da. Ahí aparece la cuestión del goce vinculado a la verdad, pero como algo que no queda accesible al significante, al lugar del agente, pero no sé si te puedo responder eso ahora, por qué queda ahí.

María del Rosario Ramírez: Algo respecto de la cuestión de la histeria, porque estaba la pregunta de qué es lo que pasa con la histeria una vez que se analiza.

Gabriel Levy: Me interesa saber en el sentido de que, si efectivamente cae la identificación al padre idealizado y se encuentra con que no hay tal padre, entonces ya no es histeria.

María del Rosario Ramírez: Lacan dice, me parece que en *El seminario 24*, dice la histérica se puede cuidar de todo menos de la histeria.

Gabriel Levy: Ah, yo creo lo mismo.

María del Rosario Ramírez: Ahora, ¿qué es esto al mismo tiempo? O sea, hay muchas cosas en esto que hay que estudiarlas, como decimos. Pero pensaba que la cuestión de, yendo a *El seminario 17*, y a la cuestión de la histeria creo que no nos tenemos que olvidar que es un discurso. Que la histeria, entonces, como discurso, no es la histeria, como se dice, la histérica. Entonces esto, que se trate de un discurso, compromete a cualquier sujeto que entra en un análisis como sujeto dividido. Por lo tanto, la pregunta acerca del padre, del S1, si se quiere, no sé... Que por otro lado es una identificación inaugural, la identificación al padre de la que Freud habló en "El yo y el ello". Bueno, y creo que no aclara, en "El yo y ello" que eso se trate de una cuestión específica de las mujeres; por otro lado, la cuestión de que Freud en "Análisis terminable e interminable", cuando habla de la reivindicación, podríamos decir, fálica, pone a los dos sexos frente a ese problema y al problema del rechazo, lo dice de otra forma que no me sale ahora, de lo femenino. Es decir que es una cuestión para ambos también. Bueno, más allá de todos los fracasos de los que habla Freud en "Análisis terminable e interminable", da pie a Lacan para armar otra cosa. Después me acordaba, pero era respecto de algo que habías dicho vos, Gabriel, que ya medio que se me perdió que es una cuestión que está en "Ideas directivas para un congreso

sobre la sexualidad femenina”, que habla de las mujeres y del padre como ideal y, en relación al padre, la relación a los hombres también. Son unas palabras realmente muy fuertes las que dice Lacan respecto de ese..., no sé si decir deseo o goce en relación a los hombres. Ahora no tengo la frase, no me acuerdo bien, pero hay una cuestión en relación al muerto que trasciende incluso la cuestión del padre. Digamos, el hombre como cadáver- No me acuerdo bien la frase, se puede ir, cada uno puede ir a mirar. Porque se hablaba de la cuestión del padre, el hombre y todas estas cuestiones. Bueno, no sé, hay muchas cosas y hay que estudiar mucho todavía, no sé. Todos tenemos que estudiar.

Gabriel Levy: Sí, la cuestión de “Intervención sobre la transferencia” es una cuestión clínica vigente. Lo que ocurre es que después Lacan lo va a resignificar. Por ejemplo, lo que Lacan critica es la perspectiva edípica de la cuestión, pero hay cosas que son ciertas. Por ejemplo, el segundo desarrollo de la verdad, ¿en qué consiste? O el segundo desarrollo de la verdad que lleva la segunda inversión dialéctica. Lacan dice, el objeto de los celos de Dora hay que leerlo de otra manera que la señora K porque, si no, no se entendería cómo la hace cómplice, pese a que es denunciada por la señora K, y a partir de entonces produce la inversión. En realidad, pasa y eso es interesante para la cuestión de los celos, de los celos histéricos, pasa de significar una rival... Dice, tenemos que invertir esta perspectiva, y pasa de constituirse una rival a un objeto que efectivamente no es rival por la cuestión del comentario acerca del cuerpo blanquísimo, compartir la cuestión de, pese haberla denunciado y todo eso, donde se produce el tercer desarrollo de la verdad y la tercera inversión dialéctica, que dice que le da el carácter real de lo que la señora K significa. Ahora, ese carácter real ahí no lo desarrolla. Plantea por qué fracasa Freud, por el hecho del prejuicio de pensar que era una mujer es para qué sé yo, qué sé cuánto. Bueno, después, toda la cuestión es esa cuestión de la relación de cualquier histérica a la mujer que no existe.

María del Rosario Ramírez: Me parece que hay algunas pistas en la “Intervención sobre la transferencia” respecto de la escena que Lacan comenta de la vendedora y el hermano cuando eran chicos, Dora tocándole la oreja con una mano y chupándose el dedo. Y el hecho de que Lacan dice que eso es lo que va a dar la posición sexual. La posición sexual de Dora, que no va a cambiar durante toda la vida porque es una escena respecto del fantasma y algo que remite al goce oral, que por otro lado es el

punto de identificación al padre bajo el supuesto... Sería como en distintos órdenes, la identificación al padre bajo el supuesto de que la satisfacción del padre, en tanto es impotente, es oral. Entonces se cruzan esas dos cuestiones, por un lado, la identificación al padre por ese supuesto, que nunca supe qué va primero, y esta otra cuestión del goce oral desde lo más chiquitita. Una pequeña cuestión.

Gabriel Levy: Después hay una anticipación en el seminario de lo que es el goce del Otro. Vos decías el goce del Otro es, en el caso ese, que le es ofrecido el goce del Otro, quiere decir, el goce del cual ella se priva, que sería el goce del órgano masculino. Entonces ahí Lacan cuestiona toda la dialéctica del falo, en el sentido de que la cuestión se plantea exclusivamente en ese terreno, porque dice que la masturbación infantil indica que las chicas se las arreglan muy bien con las envolturas mucho antes y sin necesidad del órgano masculino, si el órgano masculino representa como testimonio representante del falo. Entonces dice el goce del Uno, el goce masturbatorio. Esta es una cuestión importante. Entonces ahí viene toda la cuestión del joyero, la joya (...), el alhajero. En última instancia, disculpen, voy a ser un poco brutal, me parece a mí que toda la cuestión consiste, en el caso femenino, de cómo se las arregla con los agujeros. Es la cuestión, un poco brutal, cómo se las arregla con los agujeros que incluyan el hecho de que no están privadas de nada. Entonces, si no están privadas de nada, cómo es la cuestión de gozar de otro cuerpo en el sentido del portador del falo. Entonces, lacan dice, no gozan del órgano del otro, el falo goza solo, sino que gozan por medio del cuerpo del otro con su propio cuerpo. Ahí está toda la cuestión de la no relación..., pero a eso hay que llegar. A mí no me gusta plantearlo adelantadamente. Todo el comentario que hace de la masturbación infantil, por el hecho del comentario de Freud que dice que una mujer se las sabe arreglar bien sola en esas situaciones es muy interesante. Incluso, Lacan hace una referencia a la enuresis. ¿Leyeron la clase? A la enuresis en el sentido de este goce del Uno. Es interesante leer las teorías sobre la enuresis. Lo hemos hecho nosotros en relación a muchos... No, la enuresis, la ambición es la vinculación que hacen los que estudian estas cuestiones relativas...

Paola Preve: Está en el texto de Freud sobre el fuego.

Gabriel Levy: Claro. Ahí dice, bueno, ese el goce del Uno, el goce del idiota, el goce masturbatorio. Es una cuestión importante. ¿Por qué no nos centramos en las viñetas de Sebastián y Luciano? Digo yo.

María del Rosario Ramírez: Hay dos clases de histeria que Lacan... Eso es mucho decir esto, pero Lacan habla de Dora y habla de La bella carnicera, y sitúa una diferencia entre una y otra bastante importante. Si bien Dora se priva tanto de gozar en relación al hombre como de la mujer porque se queda privada de ambos...

Gabriel Levy: No, lo de la privación acá lo vincula específicamente con La bella carnicera, no tanto con Dora.

María del Rosario Ramírez: Claro. La bella carnicera se priva, pero sabe acceder a la cuestión del marido, el carnicero.

Laura Bosco: Yo quería hacer solo un comentario, leí el texto de (...) Masters and Johnson. Resulta ser que este señor Gillespie (...) la cuestión es que Gillespie intenta contradecir a Freud o decir que, en realidad, Freud estaba equivocado con la cuestión de la diferencia entre un orgasmo vaginal y el orgasmo clitorídeo. En realidad, es bastante vago este Gillespie porque tampoco lee a Masters and Johnson entonces lee un resumen que hace otro de ese texto y están todos estos estudios en donde concluyen que no se puede diferenciar entre un orgasmo y el otro, por esta cuestión de la coloración y todo eso. Esto en función de lo que Freud plantea respecto de la mudanza de la niña de la madre al padre y del clítoris a la vagina. Entonces es solamente eso, es un estudio que hace para contradecirlo a Freud y decir que ya no se puede. Porque todo esto entra, digamos, este texto entra dentro del debate entre Jones y Freud respecto de la sexualidad femenina. Si está publicado en el contexto de una revista que tiene que ver con eso. Pero, digamos, para saldar un poquito la referencia.

Gabriel Levy: *Masters of sex*. Es muy entretenida.

Paola Preve: Yo quería hacer un comentario sobre algo que dijiste, Gabriel, que es la cuestión de la seducción del ser, que para mí está en tándem con lo que comentaba Luciano. Es el tramo de la clase del *autonomous Ego*, me parece también como una cuestión que está en relación a la felicidad., es decir que como un propósito de lo que menciona como las teorías de la psicología del yo. Lacan hace una crítica. A mí me parece que ahí hay una conexión con Pascal, aunque no parezca. En esta clase más adelante. En realidad, ahí lo toma como un poco de costado, toma la cuestión por el lado de la repetición. Pero a mí me parece que la cuestión con Pascal está en relación al yo. Incluso Miller dice que la cuestión del sujeto siempre se le atribuye a Descartes,

pero también le interesa a Lacan el modo en que Pascal toma el sujeto. Pero por el lado del yo me parece que esto está más desarrollado en el seminario anterior, porque Lacan, así como Pascal, se pregunta o cuestiona la existencia de Dios en el sentido que no sabe si Dios es, ni lo que es. Lacan extiende ese cuestionamiento a la cuestión del yo, con lo cual pregunta, ¿qué es “yo”? Entonces ahí me parece que hay un reverso posible, una lectura posible respecto del reverso. Más allá de que digamos cuestiona toda la filosofía con Pascal, el dios de los filósofos, y ahí hay una cuestión relativa al padre. Hacia el final del seminario toma la fórmula, porque en realidad parece cartesiana, pero es el “yo soy uno”. Toma esa fórmula, pero creo que está sobre las últimas clases. Es, en definitiva, un cuestionamiento, me parece, a todo esto de la transparencia, la autonomía, que toma en esta clase. Lo del espermatozoide está en unas páginas antes de las cosas que habías tomado, que es la cuestión del padre real, que toma el espermatozoide como padre real. Y otra cosa más, última, que me quedo, Florencia, de tu clase de la vez pasada la pregunta de si amo castrado es lo mismo que padre impotente, si se podrían tomar como equivalentes. Me parece a mí que algo se desliza en el sentido... Yo encontré una referencia de Miller que dice que en *El seminario 7* se podrían tomar como equivalentes, amo castrado a padre impotente. A mí no me parece que sea lo mismo, pero, bueno, me quedó esa pregunta.

Gabriel Levy: A medida que avanza la enseñanza de Lacan, la impotencia es un atributo de la verdad. Entonces, se podría decir que todo padre es impotente porque no hay tal padre, pero la impotencia está dada por la verdad de que el padre está castrado, no porque es impotente, sino, podríamos decir, hay padres potentes y no los hay. Esta es la cuestión. Pero vean, fíjense, a ver si lo encuentro... Todo esto es para demostrar, digamos, al punto que llega Freud. Entonces dice, ¿a dónde llega Freud? “A demostrar que la histérica simboliza la insatisfacción primordial”. De ahí La bella carnífera y Dora, pero no tienen la misma función las dos cuestiones. Todo a partir de la posición que Freud tiene del falo donde el sexo masculino es el portador. Entonces, efectivamente, ¿cuál es la idea que acá ironiza un poco Lacan de Freud? Que, si efectivamente la mujer está privada de falo, está desamparada, desolada y añorando no sé qué cosa. Cosa que Lacan desmiente por completo. Leamos, total, es entretenido. Dice: “Esto es lo que positivamente nos enseña la experiencia analítica. El portador de susodicho [esto es irónico] (...) a su partenaire esta privación

[en el sentido de que él es el portador del falo]. En nombre del cual todos sus esfuerzos amorosos”. Por más que haga lo que haga, se esfuerce, el tamaño del miembro, todo lo que quiera. (...) un hombre no se esfuerce mucho, no es esto. Es en vano. Todo esto está presente, la idea de, por ejemplo, el enunciado “yo la hice mujer”. ¿Nunca escucharon esto? Es una barbaridad absoluta. “Yo la hice mujer” es un exceso de confianza al ser el portador del falo. Acá Lacan lo desmiente por completo, Fíjense que lo dice: “Cuanto más se esfuerza [a partir de lo que Freud plantea] son en vano, puesto que lo único que produce es de avivar la llama de la privación”, mayor odio, mayor hostilidad. Porque, efectivamente, cuanto más esfuerzo, más privada. Siempre y cuando entendamos esto de esta manera, el goce femenino cambia todo el asunto. “Esta herida [Freud] pues no puede compensarse por la satisfacción que el portador tendría al apaciguarla. Por el contrario, su presencia en la reaviva. La presencia de aquello cuya añoranza causa la herida, pero alguien podría orientarse para interpretar en función de esta teoría. Esto es precisamente nos revela lo Freud pudo extraer [lo que Freud extrajo] del discurso de la histérica. A partir de ahí se entiende que la histérica simbolice la satisfacción primordial”. Leo la cita entera:

Esto es lo que positivamente nos enseña la experiencia psicoanalítica. El portador del susodicho, tal como yo me expreso, pugna por hacer aceptar a su *partenaire* esta privación, en nombre de la cual todos sus esfuerzos amorosos, las delicadezas, los tiernos servicios, son en vano, puesto que así reaviva la llamada herida de la privación. Esta herida, pues, no puede compensarse por la satisfacción que el portador tendría al apaciguarla, por el contrario su presencia la reaviva, la presencia de aquello cuya añoranza causa la herida.

Esto, precisamente, nos revela lo que Freud supo extraer del discurso de la histérica. A partir de ahí, se entiende que la histérica simbolice la insatisfacción primordial. (p.78)

Y ahí el sueño de La bella carnícera, que no voy a... Pero el sueño de La bella carnícera tiene la función de demostrar que, efectivamente, La bella carnícera en ese sueño no se pone en relación al plus de goce, porque el plus de goce se extrae de la relación de la histérica a la otra y es la otra quien la priva. (...) Es lo que puede decirse, que es, dejando en el marido a otra donde obtendría el plus de goce, ¿cuál es el plus de goce? El ser privada. Tiene toda una secuencia muy precisa, en distintos

términos de acuerdo al momento en la enseñanza de Lacan. Entonces dice, así como La bella carnícera no ve que ese goce, dejándosela a otra obtendría un plus, Dora si lo ve, y esa es la... Dora si lo ve porque se priva de esa manera, dejándole... Ahí tiene una definición de lo que es el plus de goce en la histeria. Obtiene un plus que es el goce de ser privada. Anótenlo porque son indicaciones clínicas muy precisas. Bueno, no sigo más porque tengo muchas cosas, pero me parece que tendríamos que hablar un poquito más sobre las viñetas, que me interesan ambos casos, se puede precisar más cuál es la vinculación... Lo del padre, en el caso de Sebastián, lo que ella dice es que no le arranca las palabras, claro.

Luciano Ducatelli: Un pequeño comentario algo de la viñeta que comentaba porque me quedé pensando en esta cuestión de lo que subvierte la demanda analítica como demanda social. Es un caso en el que me parece se puede pensar cómo la demanda social viene en pos de una solución. A partir de que se encuentra, que no entiende, cómo lógicamente no puede salir de esa situación con esta chica y demás, y ahí hace de límite, hace de límite a esta persona a sostenerse en una demanda de solución. Vos decías, Gabriel, la subversión...

Gabriel Levy: Lo que dice Lacan es que no se trata de ninguna solución, porque en realidad hay muchos análisis que se detienen en el punto donde el sujeto entiende el deseo como la solución social. Entonces, una vez que puede tener acceso a los objetos que ofrece el capitalismo como plus de goce, dice, acá ya está solucionada la cuestión. En muchos casos, ya he solucionado lo mío, para qué. Quiere decir que hay algo que no pasa a otro nivel de cosas, porque se detienen en el tapón que supone la satisfacción con ese plus que deviene de los objetos de lo social. Ahora, el plus de goce como pérdida, ustedes podrían decir, bueno, ¿y qué ganancia supone avanzar con la demanda analítica? ¿No estaría bien con vivir lo mejor posible en el capitalismo? Podría ser, lo que pasa es que eso fracasa. Fracasa por miles de razones. Qué sé yo, ironicemos cualquier cuestión. El sujeto que encuentra su solución, cuando ha tenido acceso a un enriquecimiento impresionante y acceso a todos los objetos que lo social puede ofrecer como tapón de goce. Ni bien alcanza, eso, viene la mujer, le hace un juicio y le pierde todo, porque se va con otro que es un lumpen. Uno que no le gusta y encima lo mantiene al otro. Les digo, esa es una manera de figurar que no es ningún negocio. Después está la cuestión de que el goce, ese también, el problema es la parrilla, y hay muchos tipos de parrilla. No es

solamente la parrilla del tipo que se tira por el sexto piso como el cantante de... No, no, la parrilla puede ser otra cosa, que el goce se lo lleve. Después que hay una serie de menciones a lo que es la afectación del cuerpo, el goce del cuerpo, pero, bueno, dejémoslo. Qué quiere decir, un acontecimiento de cuerpo está subyacente en estos capítulos. A mí me encantan estas cosas son muy entretenidas, no sé ustedes. Bueno, lo de Trimalción no se lo pierdan, sino bueno, por lo menos vean la película de Fellini, de la escena donde le traen el cerdo, le hace abrir el cerdo. Son las cosas más sofisticadas. Comida que tiene la forma de los signos del zodiaco. Bueno, cosas para demostrar la riqueza y la exhibición de la riqueza, y el tratamiento de los esclavos. Pero es el esclavo redimido. Es interesante. Yo lo intenté leer, el problema son los términos castizos, que había que traducirlo, cada 10 páginas, 50 términos. Entonces me cansé, pero hay que encontrar una versión más adecuada, nuestra, la famosa escena del Trimalción.

Sebastián Bartel: Gabriel, me quedé pensando era que decías esto de que el plus de goce de ser privada. Si, por ejemplo, en la viñeta que recién les comentaba la risa no va a ese lugar como signo del goce de la otra.

Gabriel Levy: Sí, sí, la risa es, no sé en ese caso porque yo no puedo seguirlo así tan rápido, pero es signo de un plus, un plus de goce que se anota del lado del sujeto, sino siempre queda del lado del Otro. Si anota del lado del sujeto porque alguien le está hablando a un analista, pero si es en lo social, el plus de goce siempre queda del lado del gran Otro, por la explotación relativa al capitalismo, al discurso del amo. Hoy es muy actual eso de que las diferencias políticas, el conflicto está planteado en términos de la riqueza de las naciones y el hecho de una disputa por expoliar el saber o no, el saber propio. Por eso está la cuestión de aniquilación de, cómo se dice, los pueblos originarios. Todo eso es un testimonio, es una reserva en relación al saber. Una reserva planteada que ya entra dentro del capitalismo, porque las tribus que nosotros vemos en el sur, qué sé yo, todos esos quilombos. Es un testimonio de lo que puede ser la pérdida. Es una disputa en ese terreno. Entonces más allá de las cuestiones de la universidad y si hay un goce dentro de la misma universidad o no, eso no tiene nada que ver, sino es una cuestión respecto de preservar el saber. Eso, me parece a mí, tengo la intuición de que es mucho más patente en relación a las carreras humanísticas. Por ejemplo, si uno dice, Ingeniería de Sistemas, eso es universal, está globalizado, es la ciencia pura en el sentido de una verdad tautológica,

como dice Lacan. Ahora, si es una cuestión de la literatura, de cuestiones, como se dice, humanísticas, ya eso preserva toda una reserva cultural. Porque Macedonio Fernández no significa lo mismo acá, aunque un catedrático de Harvard hable de Macedonio Fernández. Es una cuestión muy distinta. Por eso es una cuestión ética todo eso, que un joven pudiera desestimar lo que conviene respecto de la demanda social, una carrera lucrativa. Pero me gustaría escuchar a los del *Zoom*, porque yo si no hay intervenciones del *Zoom*, no me voy de acá.

Sebastián Bartel: Lacan menciona lo relativo al saber autóctono y al saber de etnográfico.

Ana Santillán: ¿Qué tal? ¿Cómo les va? Me pareció excelente la clase y además todo lo que estamos conversando ahora. Esto último que decías, realmente, me da para pensar un montón respecto de esto que decías de la posición ética en estas decisiones. Recuerdo este trabajo que hemos hecho con vos, Gabriel, hace unos años atrás, sobre lo que Lacan dijo de la psicología y estuvimos explorando algunas de estas cuestiones de los ideales del capitalismo y cómo la psicología, como una disciplina al servicio de la tecnocracia, no solo se hace eco de los ideales del capitalismo, sino que además realiza un trabajo para poder adaptar a los sujetos a estos ideales. Con lo cual, esto que venían planteando ustedes respecto de que el psicoanálisis, justamente, está en las antípodas en tanto no va a responder a esa demanda, sino hacer alguna otra cosa, me parece importantísimo, yo estoy realmente muy interesada en este tema, con lo cual, esta clase por todos lados me ha interesado.

Gabriel Levy: Sí, mucho interés, pero no te tenemos acá como siempre...

Ana Santillán: No he podido ir presencial, esta vez, tuve una cuestión personal, me tuve que quedar.

Gabriel Levy: Pero, por ejemplo, ¿qué es un *nerd*?

María del Rosario Ramírez: Un sabiondo en todas las áreas que se te ocurran, los idiomas, los saberes, que está como muy metido en eso. En general se dice así.

Gabriel Levy: Sí, porque la situación de los jóvenes hoy en día respecto a esas situaciones éticas, hay modalidades, pero en algunas muy visibles. Por ejemplo, algunos tomados por una completa apatía, con lo cual, eso impide que encuentren algún tipo de arreglo social, ya sea el estudio, el trabajo, etcétera. Otro que se aliena

por completo a la demanda social, que son los que estudian las carreras lucrativas, etcétera. Son autónomas, pierden la relación a la verdad, porque se alienan a lo que sería la verdad tautológica de la ciencia. Otros que éticamente están dispuestos a no alinearse necesariamente y pueden tener alguna apertura respecto del deseo, donde no convertirse necesariamente en un autómatas. Son las versiones más más usuales de lo que es la... Que están muy contempladas en todo esto. Bueno, qué sé yo, en muchas circunstancias donde los jóvenes, una vez que pasan por un análisis o transcurre un tiempo importante de análisis, abandonan la carrera que tienen para cambiar de cosa o de dedicación. Por ejemplo, una cuestión que se plantea muy cruda, por ejemplo, los músicos, que realmente tienen un deseo muy fuerte por la cuestión, ¿cómo hacen para dedicarse a la música y que eso tenga un lugar? Todos estos problemas están presentes, tienen mucho que ver con todo esto. Y después la cuestión de la riqueza de las naciones, donde sería conveniente que la única solución no sea emigrar, que para desarrollarse en algo es necesario irse a una nación rica. Todos los problemas actuales.

[Intervención inaudible]

Sí, está todo eso muy presente. Son cuestiones éticas y políticas. Después está la cuestión de que el significativo amo en las naciones que no son las naciones ricas, está la cuestión de fomentar la cuestión de la identificación con la esencia del rico. Aunque no lo sea. Por eso no se entiende por qué votó a un gobierno como este las clases medias bajas. Porque si efectivamente no se tratara de compartir la esencia y no se trata del ser, entonces no se entendería. Y toda la cuestión de todo el mercado de las marcas, las marcas que lo que hacen es poder identificar un ser x a diferencia de otro ser, y las marcas originales o las truchas, ¿qué sería eso? Comprar trucho es compartir la esencia de aquel que tiene el acceso al original. Aunque muchas veces lo trucho es mucho mejor les digo. El otro día vi unas remeras impresionantes, 4000 pesos cada una, me compré seis. Yo hice la prueba con unos amigos, les digo "mira, fui al shopping, me compré esto". "¡Ay qué linda que es!". Impecable, impecable.

Cecilia Preneste: Si se lo pone determinada presentación es el turro, sino es el cheto. Es como que todo está como muy nominado. Si no entras en la demanda social sos un raro o sos un *nerd*.

Gabriel Levy: Sí, pero por otro lado tampoco es tan fácil sustraerse de la demanda social, de la cuestión social, de la felicidad.

Cecilia Preneste: Sí, sí, para los jóvenes está complicado desmarcarse de la demanda social. Hay un bombardeo digital de lo que se debe hacer para alcanzar esas demandas, es realmente preocupante. Le comentaba un poco a Florencia, que estuvo con la clase la vez pasada y que se preguntaba esto de lo contemporáneo de la histeria, si era contemporáneo ocuparse algo de eso, y le comentaba esto de la serie *Envidiosa*. Hay una serie en Netflix que se llama *Envidiosa* como que es un boom. Claro porque realmente. Gente que atiendo, creo que el 90% de las mujeres vino con esa serie y han captado como un rasgo, como la estructura de... Digo, hay algo de esa serie que captó la estructura de la histeria.

Sebastián Bartel: Sobre todo porque está la cuestión de ella con el analista. Vi un capítulo. Pero está toda la cuestión de lo que le pasa a ella con el analista

Cecilia Preneste: No, pero es súper interesante cómo impactó.

Gabriel Levy: Pero, por ejemplo, reuniones como esta... Por eso Lacan dice que la escuela o una institución como la nuestra todo eso es una reserva, en el sentido de que es un tipo de cosa que permite un ejercicio del deseo que se sustrae a cualquier demanda social, porque yo no creo que haya ninguna demanda social que diga que un sábado a la mañana estemos charlando sobre este..., es inverosímil. Yo mismo tendría que estar en el gimnasio, pero, bueno.

María Emilia Pozo: Yo quería decir algo en relación a esto que traías, Gabriel, sobre la mirada hacia otras naciones más ricas, también me parece que es una lectura un poco desfasada, pasada de época porque también hay que ver qué efectos produjo eso en esas naciones. Sin ir más lejos, por ejemplo, la mayor parte de los países de Europa tiene un problema de natalidad importantísimo. Eso les trajo otros inconvenientes, como por ejemplo, la migración o la inmigración para poder tener mano de obra, para poder tener diferentes cuestiones, y que tiene que ver con el estatuto de riqueza que han tenido esas naciones y lo que produjo en el lazo social la riqueza también. Entonces capaz, digo, también son emblemas de otra época los que se están mirando respecto a esas naciones o cuestiones de otras épocas o ideales de otras épocas. Hay un documental que está en *YouTube* que a mí me parece que ilustra bastante bien esto que se llama "La teoría sueca del amor". Ese documental

habla sobre cómo una decisión política tuvo un efecto en el lazo social que produjo un impacto en la tasa de natalidad y también en la apatía absoluta entre los miembros de esa sociedad. Entonces, también me parece que a veces eso está como muy idealizado y que corresponde a otra época, esas miradas idealizadas hacia esas naciones sin contemplar los efectos que produjeron.

Gabriel Levy: Acá se ocupa más de la vinculación a las naciones ricas, no de la cuestión de la interioridad. Por otro lado, hay que ver lo que son naciones ricas hoy en día.

María Emilia Pozo: También pensaba en esta cuestión de los efectos que produjo, sobre todo, la tecnología, la posibilidad de trabajar, por ejemplo, para Suiza desde Argentina. Eso también tuvo un efecto en el lenguaje. No sé, por ejemplo, yo por lo menos escucho en el consultorio gente que trabaja para empresas multinacionales cómo se han apropiado de significantes del inglés, que hoy dice Bárbara Cassin, por ejemplo, que es el *globish*, el inglés ya no como lenguaje, sino como instrumento de comunicación. Bueno, pensaba en estas cuestiones. También quería decir algo sobre lo que dijo Sebastián de que no hay un significativo amo, que son todos equivalentes. La pregunta que me hacía un poco es cómo se instituye el significativo amo, sobre todo en las cuestiones sociales, cómo se construye eso, un amo como ordenador.

Sebastián Bartel: Sí, no, no creo que haya algo de cierta voluntad en que se instituya, simplemente empiezan a operar como significantes amos en lo social.

Gabriel Levy: Bueno, eso no es difícil, es la explotación de cierta cuestión de pasiones más o menos básicas, generalizadas. Por ejemplo, un significativo amo es la casta. La casta es un significativo amo. Porque permite la explotación de esas pasiones. La envidia. Porque la cuestión es la envidia. Porque que el otro se enriquezca con los erarios públicos, en sí mismo... La cuestión es la envidia de que uno no está ahí. Ese es el problema.